

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

10



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1993

GASTEIZ

EL HÉROE ODISEO EN LA POESÍA NEOHELÉNICA

RESUMEN: El destino del héroe de *La Odisea* ha servido de inspiración en diferentes manifestaciones artísticas de la cultura occidental. Los avatares de Odiseo han dado lugar a desarrollos literarios muy diversos con una gran variedad de interpretaciones de la figura del protagonista del poema. Ha sido, asimismo, fuente permanente de inspiración para los escritores neohelénicos, quienes han descubierto en Homero el maestro que fue para sus antepasados. Entre muchos otros poetas griegos, el que quizá se ha sentido más fuertemente atraído por la figura del héroe ha sido Nikos Kasantzakis que lo ha inmortalizado en dos de sus obras sobre todo: la tragedia *Odiseo* y el magnífico e impresionante poema *La Odisea*.

SUMMARY The destiny of the hero in *The Odyssey* has served as inspiration in different artistic expressions of the western culture. The adventures of Odiseus have given place to various literary expositions with a great variety of interpretations of the figure of the hero in the poem. Likewise, it has been a permanent source of inspiration for the neohelene writers whom discovered in Homer the master he was for his predecessors. Among many other greek poets, the one who has felt the most attracted towards the hero, has been Nikos Kazantzakis who has immortalized it in two of his works over all: in the tragedy *Odysseus* and in the magnificent and impresing poem *The Odyssey*.

El mito encerrado en *La Odisea*, sus episodios y personajes, han sido utilizados e interpretados a través de una gran variedad de manifestaciones artísticas en la historia de la cultura occidental. Poetas, pintores y compositores encontraron una fecunda fuente de inspiración en el destino de Odiseo tomándolo como símbolo de los avatares de la vida y de los sufrimientos humanos.

En la figura del héroe se dan una rica conjunción de elementos que le confieren una atractiva personalidad susceptible de simbologías, visiones e interpretaciones múltiples. La posteridad ha desarrollado bajo diversos ángulos los temas de su astucia y su crueldad, su inteligencia y su valor, su soledad y su nostalgia. La novela de aventuras que constituye el poema contiene una gran riqueza de argumentos narrativos populares, anteriores incluso alguno de ellos a Homero, que han dado lugar a desarrollos literarios muy diversos¹.

¹ Cf. E. Frenzel, *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, Madrid, 1976.

El comportamiento del héroe de *La Odisea*, sobre todo en los temas referentes a los encuentros humanos del héroe a lo largo de su periplo, se ha interpretado alegóricamente bajo muy diferentes criterios dando lugar a tipos humanos bien distintos, con opuestos sentimientos y ambiciones. El episodio de la maga Circe, por ejemplo, será interpretado como la tentación y la renuncia al pecado, por nuestro Calderón de la Barca en *Los encantos de la culpa*. Entre las visiones que se han dado de la figura de Odiseo en la Literatura, las más completas son, sin duda, las que en nuestro siglo han proporcionado Joyce y Kasantsakis, uno de los más grandes y fructíferos escritores griegos de nuestro siglo.

Nos referiremos aquí a la influencia que el héroe homérico ha ejercido en los poetas neohelénicos del siglo XX, los cuales buscan también la fuente de inspiración en sus antepasados lejanos aunque con un enfoque diferente a anteriores movimientos poéticos. En efecto, cuando Grecia salió del colapso cultural que supuso la ocupación turca durante siglos, los autores románticos vieron en la antigüedad un motivo ornamental para su creación artística; por su parte, los conservadores fanariotas creyeron poder hacer revivir la antigua gloria de Grecia y solucionar los problemas del país imponiendo el griego clásico y el estilo literario de los antiguos autores.

Frente a este equivocado tratamiento de los clásicos en manos del Romanticismo y de los miembros pertenecientes a la llamada «Primera Escuela Ateniense», se produce entre los poetas de este siglo un giro en la visión y consideración de aquella herencia cultural. Son los escritores de la llamada «generación de 1880» los que, junto a un diferente concepto de la poesía y de la dignificación de la lengua demótica como instrumento literario, descubren un nuevo espíritu en la que suele llamarse «arqueología» de los poetas neohelénicos. Aquel aire renovador, del que puede considerarse arranque y revulsivo la obra de Psijáris, afirmaba que la antigüedad clásica constituye una poderosa fuerza capaz de alimentar el presente con elementos culturales vivos, y busca con entusiasmo los mensajes de la cultura antigua para adaptarlos a las exigencias de los tiempos.

Es dentro de este marco, donde hay que situar la atracción que ejerce Homero entre los poetas griegos de nuestro siglo, que han elevado aquel género a las más altas cotas y han demostrado que el ciego de Quíos vuelve a ser el maestro que había sido en la época clásica². Palamás, «el poeta nacional de los griegos», afirma que Homero fue para él una revelación que le arrebató el sentido desde sus primeros contactos en la escuela. Cuando el maestro lo abrió ante sus ojos, dice el poeta, lo que en principio había de ser una clase, se convirtió en un maravilloso milagro³.

Desde entonces, el divino Homero, como él le llama, fue para Palamás un ancho firmamento siempre abierto, objeto de estudio y permanente fuente de inspiración en sus obras⁴. Aquella admiración por la universalidad y la inmortalidad de Homero queda patente por doquier en con-

² Cf. K. Mitsakis, *O Omhros sth Néa Ellhnikh logoskhnia*, Atenas, 1976. D. Nikolareisis, *H parousia tou Omhrou sth néa ellhnikh poihsh*, *Néa Estia*, *Xristogenna* 1947, pp. 153-164 y D. Ricks, *H skia tou Omhrou*, Atenas, 1993. Asimismo, sobre la influencia de Homero en algunos poetas en concreto, cf. Yorgos Kalamatianos, *O Kostas Palamis kai o archaios ellhnismos*, Atenas, 1959, T. Xidis, *O Palamis kai oi archaioi*, *Néa Estia*, Febrero 1979, pp. 144-150 y O Várnalis kai h ellhnikh paradossi, *Néa Estia*, *Xristogenna* 1975, p. 23.

³ Cf. de K. Palamás, entre otros pasajes alusivos, el capítulo *O kathighitis mou*, en *Apana*, 4, p. 479 y *Rafwdia en Asalevthi Zoi*, *Apana* 3.

⁴ Palamás se interesa también por Homero desde el punto de vista filológico, comentando y contestando las diferentes teorías sobre la llamada «cuestión homérica». Cf. al respecto su artículo en la revista *Eleutheros Logos* de agosto-septiembre 1924, artículo recogido en K. Palamás, *Apana*, XII, pp. 205-221.

tinuas referencias a lo largo de su voluminosa obra o en composiciones poéticas como su *Omhri-kos Ymnos*. Para Palamás todos los géneros literarios de la antigüedad beben en las fuentes de Homero, que puede considerarse, por tanto, luz iluminadora para la posteridad. «Por muchos tiempos que pasen, Homero permanece en su esencia el mismo Homero, firme en su sitio, con legiones de poetas diferentes inspirándose en él a lo largo de los siglos»⁵.

Omhre theie, ton kairon chara kai doxa

.....
pánta leitourghiménos, pánt' anoihtós naós, Omhre!⁶

¡Oh, divino Homero, gloria y honor de los tiempos,

.....
santuario siempre venerado, siempre abierto, oh Homero!

Kasantsakis, otro de los más grandes y prolíficos autores griegos de este siglo, lo cita como uno de los hombres-mito que, junto a Cristo, Buda, Lenin y Nietzsche, dejaron una huella profunda en su espíritu. Se refiere a él en distintos pasajes como «el ojo sereno y brillante que, igual que el disco del sol, lo ilumina todo con su luz liberadora». Homero, como veremos después, fue realmente una rica fuente de inspiración para el autor griego⁷.

La presencia de Homero es, en fin, evidente en la mayor parte de la creación poética neohelénica. Solomós escribe *H skia tou Omhrou*; Sikelianós tiene, asimismo, un poema con el título *Omhros*, además de numerosas referencias en su *Alafroiskiwotos*; en Ritsos encontramos abundantes títulos de obras inspiradas en héroes homéricos: *Philokhtis*, *Aias*, *Eléni*, *H spistrophí tis Ifigéneias*. En la creación de la primera época de Seferis hay frecuentes evocaciones de la *Iliada* en poemas como *Asvnanax*, *Mikhnis*, *Eléni*, *O basiliás tis Asínis*. Várnalis escribe *to hmerologio tis Pihelóptis*, etc., etc. por no citar sino a alguno de los poetas más conocidos.

De entre todos los personajes homéricos, es seguramente la figura del héroe de *La Odisea* la que brilla con luz propia como tema de inspiración para la poesía neohelénica. Un elemento fundamental de aquella atracción es, en nuestra opinión, el marco en el que se desarrolla su aventura, el marco inconmensurable del mar, esa inmensidad temida y deseada que arrastra y atrae con su incógnita y su misterio, con su fuerza y su peligro.

Realmente, el mar es un elemento intrínsecamente ligado a la vida de los griegos desde la antigüedad que aparece constantemente proyectado en su literatura. Los poetas griegos han exaltado el mar identificándolo con el sentimiento de libertad que provoca su inmensidad o con la atracción que su misterio ejerce como marco de exploración de nuevos horizontes y experiencias, como un desafío a los peligros y a las aventuras que promete. El reto que supone enfrentarse al mar y vencer su fuerza aparece ya exaltado en los coros de Antígona como un afán de superación del hombre.

El mar y las islas aparecen insistentemente en la obra poética de los autores griegos de este siglo como parte integrante de su creación, bien en imágenes o símbolos, bien impregnando toda su obra como en el caso de los poetas Kalvos o Kavadiás. De un modo o de otro, la llama-

⁵ Cf. *Pezoi droímoi B'*, *Vhronolatrea*, p. 203.

⁶ Cf. *Rafwdia*, *Asalevthi Zoi*, *Apana*, 3.

⁷ Cf. N. Kasantsakis, *Anafora ston Gkreko*, p. 535. Asimismo, encontramos las mismas palabras en el comienzo de su novela *Bios kai politia tou Alexi Zormpa*.

da del mar se encuentra en lo más profundo del alma de los poetas griegos como una promesa que hará realidad sus sueños.

Θάλασσα, Θάλασσα.
στο νου, στην ψυχή και στις φλέβες μας, θάλασσα.

.....
Ακούσαμε το τραγούδι της θάλασσας
και δεν μπορούμε πια να κοιμηθούμε⁸.

¡Oh mar, mar,
en nuestra mente, nuestra alma y nuestras venas, oh mar!

.....
Hemos oído la canción del mar
y no podemos ya descansar.

και ακόμη σαν ήμουν παλικάρι
καθώς έψαχνα σχήματα στα βότσαλα,
γυρεύοντας ρυθμούς,
μου μίλησε ο Θαλασσινός γέρος.
Εγώ είμαι ο τόπος σου,
ίσως να μην είμαι κανείς
αλλά μπορώ να γίνω αυτό που θέλεις⁹.

También cuando era yo un muchacho,
mientras descubría formas entre los guijarros del mar
buscando armonías,
me habló el Anciano del mar:
«Yo soy tu patria,
puede que yo no sea nada ahora,
pero puedo llegar a ser aquello que deseas».

Parece, pues, comprensible que los poetas griegos hayan visto en la figura de Odiseo la personificación de aquellos sentimientos que el mar provoca en ellos. Las aventuras del héroe audaz, solitario, errabundo, que recorre innumerables lugares, que sufre mil aventuras, la del héroe curioso por conocer nuevas cosas aparece de un modo más o menos evidente en referencias, alusiones y evocaciones en la creación poética neohelénica. Por otro lado, *La Odisea*, la epopeya de un hombre que lucha contra innumerables dificultades y enemigos superiores, es también identificable para los poetas con la propia historia del pueblo griego.

Palamás, citado anteriormente, se declara abiertamente atraído por aquel poema, hasta el punto de que afirma en distintas ocasiones que, si los dioses lo enviaran al destierro y sólo pudiera llevarse tres cosas, o tuviera que elegir entre tres libros para llevarse a una isla desierta, sin duda elegiría *La Odisea*: «esos viajes continuos por mares y países con la meta puesta en la vuelta a la patria». Para el poeta, *La Odisea* es «el gran poema nacional de los griegos» y Odiseo «el símbolo del hombre griego»¹⁰.

⁸ Cf. Y. Ritsos, *Το εμβατήριο του Ωκεάνου*.

⁹ Cf. Y. Seferis, *Τρία κρυφά ποιήματα*.

¹⁰ Cf. K. Palamás, *Απαντα, Πεζοί δρόμοι Α' y V, XIV*.

Las peripecias de Odiseo han sido comúnmente interpretadas en la Literatura con los avatares de la vida del hombre. Por otro lado, lo goces, la nostalgia, el sufrimiento y los peligros de los que el héroe sale vencedor se han identificado en la obra de los poetas neohelénicos con la melancolía, los sueños o las frustraciones del pueblo griego.

Kavafis, en una de las raras ocasiones que utiliza la tradición clásica en su creación literaria, toma el viaje del héroe homérico en su hermoso y tan difundido poema «*Ιθάκη*». Para Kavafis la vida, igual que el largo viaje de Odiseo, ha de ser un camino de experiencias enriquecedoras, tanto más provechoso cuanto más lleno esté de encuentros y contactos. En ese camino, el hombre no se encontrará en Cíclopes ni Lestrigones si tiene sus miras altas y su corazón enraizado en ese objetivo representado por su tierra, una tierra pobre, sin embargo, que sólo puede aportarle un bien inapreciable: el de constituir una meta y un sueño en la vida.

Η Ιθάκη σ' έδωσε τ' ωραίο ταξίδι.
Χωρίς αυτήν δεν θάβγαινες στον δρόμο.

.....
Έτσι σοφός που έγινες, με τόση πείρα,
ήδη θα το κατάλαβες η Ιθάκη τί σημαίνουν.

Ítaca te deparó el hermoso viaje.
Sin ella no te habrías puesto en camino.

.....
Tan sabio como te has hecho, con tanta experiencia,
habrás comprendido qué significan las Ítacas.

Sikelianós, un poeta nacido en una isla junto a Ítaca, y que quizá por ello se siente más cerca de la patria del héroe, le dedica especial atención en su colección *Ο Αλαφροΐσκιωτος* uno de cuyos poemas *Ο Ξένος* comienza con las palabras de Penélope cuando pregunta la identidad del mendigo:

Ξένε, ποιος είναι ο τόπος σου και ποιο' ναι τ' όνομα σου¹¹;
Extranjero, ¿cuál es tu patria y cuál es tu nombre?

La Odisea constituye, asimismo, inspiración fecunda para Seferis, premio Nobel de Literatura, en la creación de su primera época. El poema *Πάνω σ' έναν ξένο στίχο* comienza con una evocación envidiosa del héroe y de su rica experiencia¹².

Ευτυχισμένος που έκανε το ταξίδι του Οδυσσέα
Dichoso aquél que hizo el viaje de Odiseo.

En unos versos llenos de melancolía, Seferis, otro desterrado de su patria cuando escribe el poema, comparte la nostalgia de Odiseo en la isla de Calipso. La figura del héroe se nos muestra como el maestro en la navegación del mar de la vida, vencedor de sirenas y de monstruos, conocedor de todo lo que el viaje le enseñó. El poeta se imagina al héroe hablándole en la lengua común de hace tres mil años, anciano de ojos enrojecidos por la sal del mar y por el ansia de ver de nuevo el calor del hogar y al perro que envejeció esperándole en la puerta.

¹¹ Cf. también otros poemas *Τα γήρα μου, Ανάμεσα στο λαό, Η Χρυσοφρύδη*, etc.

¹² El título del poema hace referencia al primer verso del soneto de Du Bellay: «hereux qui comme

Ulyse...», con el que Seferis comienza, asimismo, su poema.

Και παρουσιάζεται μπροστά μου, πάλι και πάλι, το φάντασμα του Οδυσσέα, με μάτια κοκκινισμένα από του κυμάτου την αρμύρα

Φαντάζομαι πως έρχεται να μ' αρμυρέψει πως να φτιάξω κι εγώ ένα ξύλινο άλογο για να κερδίσω τη δική μου Τροία¹³.

Y se presenta ante mí, una y otra vez, el fantasma de Odiseo con los ojos enrojecidos por el salitre de las olas.

Imagino que viene a aconsejarme cómo he de construir también yo un caballo de madera para conquistar mi propia Troya.

También *La Odisea* simboliza el largo viaje de la vida humana dentro del marco de los problemas actuales, en el poema de Ritsos *Το εμβατήριο του Οκεάνου*, donde el mar, la soledad, el deseo de viajar y el ansia de huir en un recorrido sin final serán los motivos centrales. La figura de Odiseo, en una nueva dimensión humana, constituye la expresión de la lucha del hombre que no puede resistir la llamada del mar y el canto de las sirenas y saldrá a un largo viaje que no tendrá, sin embargo, ni meta ni horizontes.

κινανές φωνές του ωκεανού στον ύπνο
οι Σειρήνες με λύρες από κόκκαλα ψαριών

.....
τ' αυτιά μας ασφράγιστα στις φωνές των Σειρήνων
τα μάτια μας άγρυπνα.

Δεν υπάρχει καπνός μήτε Ιθάκη.

Άλλον ορίζοντα δεν έχουν πια οι ορίζοντες.

Voces marinas del océano en el sueño,
las Sirenas con liras hechas de esqueletos de peces

.....
nuestro oídos abiertos a los cantos de las Sirenas
nuestros ojos en vela.

No existe hogar, ni existe Ítaca.

No tienen más horizonte ya los horizontes.

Sin embargo, de todos los poetas griegos del siglo XX, puede decirse que Kasantsakis es, sin duda, el que utiliza al héroe de *La Odisea* en forma más directa y total. También existen en sus obras referencias al otro poema homérico; personajes como Ajax, Héctor o Aquiles, son presentados por el autor como bravos luchadores por la libertad, pero, en general, la evocación de *La Ilíada* se concreta en referencias externas y descripciones, más que en la recreación de los elementos del mito de *La Odisea*.

La preferencia de Kasantsakis por el segundo poema parece explicarse porque quizá el poeta ve más claramente encarnadas en el héroe Odiseo cualidades que siempre conmovieron al discípulo de Nietzsche, como son la libertad interior y la voluntad inquebrantable del hombre. En Odiseo personificará el poeta la realización de sus ideales: la lucha sin esperanza, la vana bús-

¹³ Cf. además referencias y alusiones a *La Odisea* en otros poemas de su colección *Μυθιστόρημα* como *Οι σύντροφοι στον Αδη* que aranca con unos versos

de la *Nekuia* de Homero o *Ο βασιλιάς της Ασινής*, cuyo título hace referencia al Catálogo de las naves, *Odisea*, B, 560 en el que se cita aquel lugar, etc., etc.

queda de la completa libertad. Por otro lado, el ansia infatigable de viajar que caracterizó la vida del escritor en su afán por conocer nuevas cosas, es otra faceta que le acerca al héroe homérico. El protagonista de un viaje tan rico con experiencias, y situaciones, encuentros humanos y nuevos lugares, se identificaba sin duda con el incansable viajero que fue Kasantsakis.

La recreación de la figura de Odiseo por Kasantsakis se proyecta en dos obras: una tragedia y un larguísimo poema. La obra dramática es producto de su primera época de escritor, cuando todavía buscaba sin cesar darle un sentido a su vida; en ella se apuntan ya las características del Odiseo protagonista del poema que escribiría unos años después, aunque realmente existen notables diferencias ideológicas entre ambas obras.

La tragedia *Odiseo* es una dramatización bastante fiel del poema homérico a partir de la llegada del héroe a Ítaca. Kasantsakis altera, sin embargo, el orden de los episodios, refuerza o disminuye la tensión de unos y otros a su gusto, insiste o desdibuja el sentido de ciertos diálogos en función de la caracterización del personaje central en su intento de convertirlo en el estereotipo que se repite en todas sus obras dramáticas en las cuales utiliza siempre como protagonista a un héroe histórico o mítico.

Como hace con todos sus protagonistas, Kasantsakis personifica en Odiseo las cualidades del prototipo de su ideal de héroe a la vez que proyecta en él sus propias ansias, angustias e inquietudes personales. Aquellas cualidades, que responden a su concepto del superhombre de su maestro Nietzsche, convierten al Odiseo de la tragedia de Kasantsakis, como afirma Palamás, en un «rostro belerofónico, ixiónico, prometeico, nitzeico»¹⁴.

Entre los aspectos que destacan en la tragedia, y que llegarán a su máxima expresión en el poema posterior, pueden constatarse como relevantes: la rebeldía contra la divinidad, que es considerada por Odiseo egoísta, interesada, despiadada e indiferente ante el sufrimiento humano; la rivalidad entre generaciones reflejada en el intento de superación a la figura paterna por parte de Telémaco; la consideración de la mujer como un ser incapaz de pensamientos elevados en una clara desmitificación de la figura de Penélope que se nos presenta aburrída de esperar y ansiosa del lecho de un hombre. En general, presidiéndolo todo, se muestra un héroe ansioso por traspasar los límites y desafiar el orden establecido, un elemento que será clave en su obra posterior.

Más interesante y más rotundamente representativa de la madurez ideológica del autor es la visión que de Odiseo proyecta Kasantsakis en su obra poética, de tan prolongada y concienzuda elaboración. Tardó tres años en escribirlo y durante los diez siguientes siguió trabajando sobre él hasta que fue finalmente editado por primera vez en el año 1938. El poema consta de más de tres mil versos, divididos, a imitación del de Homero, en veinticuatro cantos.

Un interesante aspecto de las distintas versiones literarias del héroe es el que se refiere al final del viaje de Odiseo en donde se decantan dos figuras radicalmente diferentes: una, la del hombre nostálgico de su patria como el héroe homérico; otra, la del hombre ansioso de nuevos horizontes y experiencias, que no quiere regresar a Ítaca o que, después de volver, siente la llamada del mar y abandona de nuevo su isla. El primero de aquéllos inspirará a Ovidio o al poeta del siglo XVI, Du Bellay o al griego Seferis. La otra visión, que parece tener su origen en los poemas post-homéricos del ciclo épico, que proporcionaron abundante material a la posteridad, aparece por primera vez en la obra medieval francesa «Le roman de Troye» de Benoit de Sainte-More y será seguida por Dante, Tennyson, D'Annunzio o por Kasantsakis¹⁵.

¹⁴ Cf. la revista *Ελεύθερος Λόγος*, 23 de febrero 1925.

¹⁵ Cf. Sobre los tratamientos literarios que ha tenido el personaje de Ulises en la literatura y sus diferentes visiones, cf. W. B. Stanford, *The Ulysses Theme*, Oxford, 1954.

Efectivamente, el tratamiento que el poeta griego da al final del viaje del héroe homérico se acerca al que aparece en Dante y en Tennyson. El Odiseo de *La Divina Comedia* de Dante, uno de los libros preferidos de Kasantsakis que tradujo al griego, no vuelve a Ítaca; cuando se libera de Circe, su deseo de conocer mundo le lleva a atravesar las columnas de Hércules, es decir, el límite de la osadía humana y a lanzarse al Océano con unos pocos hombres. Pone proa hacia el Sur, navega cinco lunas, quiere ver las estrellas del otro polo¹⁶. Por su parte, el protagonista del poema de Tennyson vuelve a su patria pero se harta de ella, siente desprecio por su pueblo que trabaja, duerme, y come; ansía nuevas experiencias y nuevos horizontes¹⁷. El Odiseo del poema de Kasantsakis sigue la misma línea que el de Dante y tiene muchas de las características del de Tennyson. Como afirma Prevelakis, amigo íntimo del autor y crítico de su obra, ambos gozan plenamente y sufren plenamente, quieren sorber la vida hasta el fondo y tienen un corazón insaciable¹⁸.

El significado que tiene el poema para su autor viene explicado por la situación por la que atravesaba el mundo en la primera mitad del siglo XX, es decir, la caída de valores, mitos y creencias que habían constituido el soporte de las generaciones anteriores, el cambio de ideologías, las conmociones sociales y las guerras. Todo ello con una incidencia especial en el suelo griego donde la catástrofe de Asia Menor había terminado con los sueños y las esperanzas simbolizados durante siglos en la Μεγάλη Ιδέα. «En mi opinión», dice Kasantsakis, «no existe una época más épica que la nuestra. En épocas tales en las que un Mito se desvanece y otro lucha por erigirse, es donde se crean las epopeyas. Para mí, *La Odisea* es un nuevo intento épico-dramático del hombre actual, pasando por todos los estadios de la lucha diaria, persiguiendo las más fuertes esperanzas del hombre para encontrar la liberación»¹⁹.

La Odisea es el marco en el cual expresa Kasantsakis su modo de ver el mundo identificándose con el héroe. Ha expuesto en su poema las más importantes vivencias de su vida, dejando al descubierto sus convicciones sobre los grandes temas del pensamiento humano. En los diferentes episodios de *La Odisea* se descubren claramente las fases en la evolución ideológica del autor y los fundamentos de su filosofía, fundamentos expuestos en uno de sus escritos emblemáticos: su ensayo *Ασκητική*.

Se trata, sin duda, de la obra maestra del autor, la *summa* de su cosmogonía en la que se volcó y se vació durante largos años. Oigamos las palabras de Kasantsakis refiriéndose a su obra: «Esta obra es la destilación de indecibles sufrimientos y gozos escritos con sangre. He intentado durante muchos años salvar de mi alma cuanto podía. Para que cuando muera, sepan los hombres cuánto amé y padecí en mi vida y cómo vi y toqué el mar, la tierra, y las mujeres. Que sepan que no era animal ni piedra sino un hombre de carne caliente y alma insaciable»²⁰. El autor confiesa así su identificación con el protagonista del poema que vendría a ser, por tanto, un compendio alegórico de la lucha entre lo apolíneo y lo dionisiaco que centró y torturó a Kasantsakis durante toda su vida.

El argumento del poema arranca allí donde termina el de Homero. Después de la muerte de los pretendientes, Odiseo pone en orden de nuevo sus posesiones y su familia en la que integra a los hijos tenidos con otras mujeres a lo largo de su viaje y entre los que ama especialmente a la hija de Calipso. Poco a poco comienza a despertarse en él el deseo de abandonar su vida como

¹⁶ Cf. Dante, *Infierno* KS'.

¹⁷ Cf. *Poems of Tennyson 1830-1870*, Oxford University Press, 1950.

¹⁸ Cf. P. Prevelakis, *Καζαντζάκης. Ο ποιητής και το ποίημα της Οδύσσειας*, Atenas, 1958, p. 100.

¹⁹ Cf. «Ένα σχόλιο στην Οδύσσεια» *Νέα Εστία* 389, agosto 1943, p. 1028.

²⁰ Cf. Carta de Kasantsakis a Ilias Venesis en la revista *Νεοελληνικά Γράμματα*, Atenas, 7 de enero de 1939.

rey de Ítaca que le resulta demasiado tranquila y aburrida y huye de la isla con algunos compañeros. Comienza, a partir de aquí, una serie de episodios que, evocando de algún modo personajes y hechos de los poemas homéricos, son utilizados para expresar la idea central de la filosofía del autor: la contradicción entre los actos y el destino humanos, la lucha heroica del hombre que no ha de apoyarse en vanas esperanzas si quiere ser libre.

Odiseo va a Esparta, donde vuelve a raptar a la bella Elena; va después a Creta donde lucha para derrocar la decadente civilización e implantar una dinastía fuerte y pujante. Intenta sobrepasar los límites geográficos; se interna en África, llega a las fuentes del Nilo, sigue después hacia el Sur hasta llegar a las heladas soledades del polo. A lo largo de este periplo, Odiseo comete todo tipo de tropelías, desprecia y viola las leyes divinas y humanas, provoca revueltas, destrona reyes, incendia palacios, viola sepulturas.

En los diferentes episodios del poema de Kasantsakis, encontramos como interlocutores de Odiseo a personajes de la historia, de la literatura, así como a profetas que influyeron en su trayectoria humana e ideológica. Vemos desfilar entre otros a Elena de Troya, Don Quijote, Buda o su propio padre el Capitán Mijális. En ellos personifica los diferentes estadios de esa búsqueda constante e iconoclasta de la libertad en la cual va desmitificando ideas y filosofías salvadoras, matando esperanzas hasta llegar a la nada que es la muerte. A través de ella encuentra que no existe Dios, ni virtud ni justicia, ni cielo ni infierno, concluye que todo son sueños que engendra la mente humana hasta que sopla el viento y se purifica el mundo.

El protagonista del poema de Kasantsakis responde a la figura del rebelde, del «desesperado», término con el que se había designado a Nietzsche comparándolo como filósofo con aquellos corsarios sin patria, sin rey, sin leyes, bruscos e indomables que no admitían ni rey ni Dios, ni creían en nada, luchaban por el gozo de la lucha simplemente. Kasantsakis incorpora aquella imagen a su héroe y lo define así: «Es aquel que sabe bien que no tiene nada donde agarrarse que no cree en nada y, como no cree en nada, está dominado por la rabia»²¹. El héroe, fruto de una época en descomposición, hijo de desesperanza, criatura de la angustia frente a un mundo extraño, desprecia las leyes, el orden, la virtud, no tiene amigos; su heroísmo es nihilista, no construye, sólo intenta destruir el orden, la seguridad y la excesiva aceptación del hombre.

La obra de Kasantsakis sobresale en medio del panorama que presenta la pervivencia del héroe homérico en los poetas neohelénicos de este siglo. Renovando y enriqueciendo el tema, el escritor filósofo recrea el eterno tema de Odiseo-Hombre y demuestra que ni el mito homérico ni las formas épicas son realidades muertas en nuestro siglo. Kasantsakis logra la síntesis de un mito tradicional y actual al mismo tiempo, un compendio de elementos de la tradición clásica y popular en una obra ingente que fue considerada por la crítica mundial como la más importante creación poética de nuestro tiempo.

UPV/EHU.

Filología griega

OLGA OMATOS

²¹ Cf. *Ταξιδεύοντας, Ισπανία*, Atenas, 1957, p. 156.